

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: cuesta de Lucias, núm. 6

Se considerará como suscriptor a este semanario a todo el que reciba el presente número y no lo devuelva a la Redacción antes de la publicación del segundo.

LA DEFENSA

Martes 17 de Septiembre de 1901

NUESTRO PROGRAMA

Cuatro años próximamente han transcurrido desde que pasó a mejor vida el popular semanario laserlista *La Opinión*, sin que esta comarca haya contado desde entonces con representación alguna en la prensa. Y este interregno periodístico, no obstante el elevado concepto que nos merece el periodismo grande ó chico, no ha dejado de lisonjearnos. Nos explicaremos.

A partir del primitivo *Faro de Vélez-Rubio*, única publicación que aquí ha existido despojada en absoluto de compromisos de partido, hanse sucedido una quincena de órganos más ó menos caracterizados de ésta ó aquella fracción política, la mayoría de los que, rompiendo en más de una ocasión el freno de la hidalguía, del respeto propio y de las mútuas consideraciones públicas y privadas, han degenerado con lamentable frecuencia en instrumentos de enconos personales y luchas intestinas con escándalo—¡doloroso es decirlo!—de propios y extraños.

Jamás hubiéramos interrumpido por nuestra parte un silencio que, como decimos, nos causaba complacencia, por que acusaba un perfecto estado de quietud y sosiego en la opinión velezana, si ciertos antagonismos y aspiraciones venales contenidas años atrás por la autoridad incontrastable de D. Agustín de la Serna y Ruiz, no se hubieran lanzado desde la muerte de éste al mercado político con propósitos de arrollarlo todo, de destruirlo todo y aún de acapararlo todo,

dando al traste por completo con aquella paz octaviana y aquella por lo visto aparente concordia producto de la labor asidua de que tanto se ufanaba, y con justicia, nuestro inolvidable y malogrado amigo.

A contener en lo posible esas tendencias tenaces y suicidas venidos otra vez á la vida pública, empero sin olvidar en otro orden de cosas la defensa de los intereses morales y materiales del país. Contamos para ello con el apoyo incondicional y resuelto del núcleo más florido entre los adictos del Sr. Barón del Sacro Lirio, es decir de aquellos elementos que dieron nueva savia y robustez y vida al partido liberal velezano, determinando una mayoría abrumadora en favor del Diputado por Vélez-Rubio en las dos últimas contiendas electorales.

De lo expuesto se desprende que LA DEFENSA nace y militará bajo la bandera política de tan distinguido hombre público ó cuando menos con la representación genuina de los ya indicados elementos locales, sin que esto quiera decir, claro está, que nuestra actitud ulterior y la de nuestros amigos deje de responder en todas ocasiones á la conducta de aquél.

Pero si hemos de hablar con toda la ingenuidad que nos caracteriza, habremos de convenir desde ahora en que no sabemos qué nos lastima más: si la labor egoísta y despótica, insidiosa y perturbadora de algunos individuos que constituyen la minoría de la gran familia liberal de este pueblo, ó cierta actitud un sí es no es indefinible ó neutral, ó ambigua, ó contradictoria si se quiere, que nos parece venir observando en nuestro digno jefe, en todo lo que se relaciona con estas malhadadas disensiones, que á él antes que á nadie afectan de manera especial y señaladísima.

Por que no hay que olvidar—y perdónesenos la observación aun-

que peque de pueril por el hecho de ir dirigida á un tan preclaro ingenio como el de nuestro ilustre amigo—que hay circunstancias y situaciones en que toda indecisión es de resultados funestos, por que fomenta en vez de atajar los males y disturbios que se deploran. Y esto, que parece una ley fatal en cualquier otro orden de la humana existencia, adquiere formidable relieve y se cumple con implacable ensañamiento en el orden político.

Las eternas fluctuaciones de Luís XVI entre la antigua nobleza, el elemento tradicional y caduco, y la Asamblea constituyente, representación de la fuerza y del elemento popular que había de iniciar la aurora de las modernas civilizaciones europeas, produjeron el célebre club de la Gironda que derrumbó el trono de aquel infortunado príncipe.

Tal vez parezca aventurado y hasta pretencioso el símil; pero es que hay, á nuestro juicio, acontecimientos en la Historia que reducidos á proporciones microscópicas, pudieran servir de norma y espejo fidelísimo en el pequeño escenario de la vida de los pueblos.

Dos palabras más, y concluyamos: no han faltado espíritus suspicaces y de mala fé, de esos que intentan sacar partido de todo sin reparar en los medios con tal que éstos conduzcan á sus fines egoístas, que han pretendido llevar la alarma á ciertas esferas, con el pretexto de que la exclusiva misión de este modesto semanario era sostener una campaña de difamación contra personas y cosas dignas de respeto.

Los que tal teman ó tal piensen ó tal desearen, pueden permanecer tranquilos, pues aún no hemos olvidado la noción del deber, y antes que hacer un libelo más, romperíamos la pluma.

LA DEFENSA no ha de poseer jamás otro arte que el que su nombre indica, teniendo siempre á la

vista aquella conocida máxima de Chilon: *No hay nada más difícil para la condición humana que el perdón de las ofensas.*

Por eso, á imitación del gran filósofo de Esparta, procurará no inferirlas.

Pero sabrá vengarlas.

De consumos

El actual repartimiento, aprobado y puesto al cobro hace unos días, ha producido en esta villa una excelente impresión, por que la Junta que lo ha realizado, merced á propios estímulos y á iniciativas del Alcalde, se ha separado esta vez de añejas costumbres en su confección, que hacían de este tributo una arma política terrible para vengar contrarias actitudes, y servían para que determinados individuos que por su posición, familia y demás datos que hay que computar para la imposición de las cuotas debían figurar como primeros contribuyentes, contribuyeran con cantidades mezquinas é irritantes.

Escusado es decir que para estos parásitos que tan agusto iban en el macho, como vulgarmente se dice, la nueva y buena orientación de la Junta repartidora es objeto de amargas censuras y lastimeras quejas, siquiera éstas no sean producto de una sana y moral convicción, sino únicamente nacidas del buen propósito de llevarlas á alguna parte á fin de presentarse como víctimas inocentes y candorosas de un Alcalde que comulga con ellos en la misma iglesia política, y de este modo acentuar más la idea, por los mismos propalada, de que son tratados con la desconsideración que debe reservarse solo para el adversario.

Precisamente esta es la mejor justificación de la justicia y equidad que ha resplandecido en la formación del repartimiento de que nos ocupamos, é inmensa satisfacción debe sentir la repetida Junta y con ella su Presidente, al ver que la obra por ella ejecutada sólo determina protestas en el seno de su familia política, aunque, justo es decirlo, en una parte muy pequeña y reducida; por que constanos que la mayoría de esa gran familia, al pensarse que terminara la persecución que por circunstancias de reciprocidad venía siendo objeto la otra agrupación política de este pueblo, la conservadora, expresó á nuestra primera autoridad local lo bien y prudente que la medida le parecía, y ya sabía esa mayoría que cuanto menores fueran las cuotas del adversario político, mayor había de ser la tributación de ella en las cargas que á este vecindario por tal concepto correponde.

Vergüenza daba el presenciar en anteriores años, que encopetados se-

ñores, esos que á cada instante nos hacen ostentación de sus riquezas, como si carecieran de otros títulos que alegar á la pública estimación, figuraran en aquellos repartos con cuotas de diez, veinte y aún setenta pesetas, al lado de personas que diariamente ganan el pan de ellos y sus familias con un miserable jornal, que sólo dá para morir de hambre, y que, sin embargo, llevaban impuestas mayores sumas; rubor causaba el ver á esos magnates, con aspiraciones de caciquillos, llegar jadeantes á la presencia de aquellas Juntas, sacar de sus bolsillos sendas listas en donde figuraba: los familiares, criados y colonos, imponiéndoles ellos mismos las cuotas, que no hay para qué decir cómo serían, y dejar *bien recomendados*, al vecino fulano que osó requebrar de amores á la más generosa de sus domésticas, y al vecino zutano, que viviendo frente á frente de sus palacios lares, cometió la irreverencia de no darle su sufragio en la última contienda electoral. Hora era ya de que á todos estos desafueros, tropelias é iniquidades se pusieran remedio, y de que cada cual pague lo que le corresponde.

Unimos, pues, nuestro aplauso al que el público moral y sensato ha tributado á nuestro Alcalde y Junta repartidora, y nos permitimos aconsejarles que ese es el único camino que puede seguirse para llegar á disipar algunos lunares que aún se notan en la confección del actual repartimiento, hijos seguramente de causas ajenas á la voluntad de sus autores, y por donde se llega también al ideal que simboliza el título que ostenta la gran familia liberal.

Sírvales de todo cuanto vale la propia satisfacción, y no cejen por nada de hacer cuanto humanamente sea posible para sentirla.

¡Qué amigos tienes!..

Después de girar una visita de inspección á este Ayuntamiento por encargo de la Comisión provincial de Almería, ha regresado á dicha capital nuestro querido amigo y compañero en la prensa, el notable poeta y periodista almeriense D. Francisco Aquino Cabrera.

¿Que á qué ha venido esa inspección en plena situación liberal?.. Van ustedes á saberlo por labios de un *conspicuo* del fusionismo local:

—Á *reventar* al Alcalde y concejales amigos del Sr. Laserna, á los amigos exclusivamente, pues los que no le son adictos ya han sido advertidos con toda clase de consideraciones á fin de que logren evadirse de tan *tremendo atolladero*.

Así, ni más ni menos.

Que la intención es marcada y sabemos á qué género de estímulos obedece, es cosa indudable; sin embargo, y

auque ésta no se logre, no estará demás que tomemos nota de la misma para dejar consignados ciertos hechos.

Todos sabemos cómo se constituyen los Ayuntamientos de los pueblos, y que éstos son hechura exclusiva de los partidos políticos.

Sabemos también todos que los liberales que forman la mayoría del actual Concejo, entraron en él á invitación y casi por empeño de nuestro digno jefe:

Y nadie tampoco ignora que todos ellos son hombres de honor á quienes bastaría el más leve indicio de haber perdido la confianza del diputado por Vélez-Rubio para renunciar un puesto que nunca apetecieron, é irse derechos a la calle á adoptar las posiciones y los medios de defensa que convinieren á sus intereses y a su dignidad ofendida.

Así las cosas, resurge en la capital de la provincia un viejo aspirante á émulo de Maquiavelo, quien merced á la excesiva benevolencia del Sr. Barón del Sacro Lirio y al apoyo inmerecido de los amigos de éste, ha llegado á conquistarse algún ascendiente en aquellas regiones oficiales, si quiera su espíritu *maleable*, según dicen malas lenguas, se pusiera en cierta ocasión al servicio de intereses contrarios al fusionismo local.

Y ¡claro! instigado por los egoismos de sus actuales *camaradas* de por aca, que antes rabiaron de considerarse unidos á él por los lazos de una misma comunión política, no se le ocurre otro medio de corresponder á las bondades del Sr. Laserna que recabando de sus compañeros de Diputación un enérgico mandamiento de apremio contra el Alcalde liberal y los concejales que han tenido la malaventurada idea de secundar su gestión moralizadora, rechazando con decoro la imposición de toda jefatura que no encarné en la personalidad de nuestro ilustre amigo.

La medida, como se ve, dada la penosísima marcha económica del erario municipal, y las múltiples atenciones de beneficencia provincial que pesan sobre la digna corporación almeriense, estaría justificada en cualquiera otra ocasión; pero en las actuales circunstancias parecen que ha de resultar estéril, ridícula y extemporánea, habiendo dejado al descubierto los manejos de su mal intencionado y poco hábil iniciador.

¡Bien sabe Dios que no estaba en nuestro ánimo sacudir golpe alguno contra el frágil pedestal de ese pretendido ídolo de la iglesia fusionista, el cual venía vendiéndonos con falsa toda clase de amistades, respetos y consideraciones privadas.

Pero ¡qué diablo! los acontecimientos empiezan á tirarnos de la lengua, y hablaremos.

Hasta el número próximo, pues.



La linterna de Diógenes

Cuentan de este célebre y humorístico filósofo griego, que para ridiculizar y menospreciar el rebajamiento á que en su época había llegado el hombre por sus vicios y afeminaciones, un día, en que él solo se hallaba en el cénit y libre de nubes que empañaran su brillo y amenguarán su luz, apareció por las calles y sitios concurridos de Atenas con una linterna encendida en la mano, cuya luz dirigía á toda persona ó grupo de ellas, para encontrar un hombre que le hacía falta y andaba inútilmente buscando.

No alcanza la escasísima erudicción del que escribe estos desordenados renglones á saber el grado á que en aquellos escondidos tiempos habría llegado el rebajamiento del carácter del hombre; pero sospecho que el célebre filósofo exageró un poquito su afán de convertir y ridiculizar las costumbres de sus tiempos; y que la causa de no encontrar fácilmente el hombre que buscaba, debió consistir en la apagada luz de su linterna que sin duda sería de aceite.

Si fuera cierto el principio de la metempsicosis ó trasmigración de las almas y andar por estos mundos modernos en alguno de nuestros cuerpos el tal filósofo griego; yo le invitaría á que proveeyéndose, no de una linterna de aceite como la que entonces usó, sino de una lámpara eléctrica Eddison, probara á ver si conseguía hoy lo que entonces no pudo alcanzar.

El hombre moderno, ó sea el hombre del presente momento histórico, como diría cualquier filósofo, á fuerza de cautelarse de los mil disgustos y percances que trae consigo en la sociedad esta lucha constante por la existencia; enervado su espíritu y atrofiadas las fuerzas resistentes de su naturaleza, se ha refugiado medroso en lo más escondido del hogar doméstico, donde para dar ocupación á la poca actividad que le resta, ayuda á la mujer en los quehaceres propios solo de ella; trayendo por necesidad de las leyes del contraste el que la mujer tenga que reemplazarle en aquellos otros asuntos que á él solo debieran estar reservados. Y de aquí la aparición de la mujer en los asuntos políticos que, más que en parte alguna, estamos presenciando en esta dichosa tierra de los garbanzos duros.

Conozco, lector querido, que al llegar aquí, cansado de esperar el argumento, me estás dirigiendo la siguiente pregunta: ¿Y qué tiene que ver Diógenes y su linterna con la propaganda de tus principios políticos, ni con la defensa de los intereses morales y materiales de estos pueblos, cosas únicas á las que, según manifestas en tu programa, te vas á dedicar?.....

Dices bien, curioso lector amigo; pero si hubieras tenido paciencia, ya habrías visto cómo el argumento salía y tu excesiva curiosidad quedaba

completamente satisfecha; pero como me has interrumpido, para castigarte ya no sigo, dejándote el trabajo de que tú indagues el resto de mi discurso, si es que te interesa y quieres saberlo.

Y á más, te doy un millón de gracias por tu oportuna interrupción, pues ya caminaba yo por una pendiente tan resbaladiza, que regularmente hubiese rodado hasta el fondo donde me esperaban grandes peligros, entre ellos el de enojar á los señores, lo cual es siempre expuesto á mil contratiempos.

He dicho.

SECCIÓN MINERA

MINAS Y MINEROS

Suele ser tema de discusión la riqueza minera de nuestra comarca y mientras afirman unos que nuestro subsuelo es de una pobreza abrumadora, sostienen otros que pocas regiones mineras presentan tan ricas manifestaciones como estas.

Apóyanse los primeros en el ilógico y antirracional *por qué sí*, que es algo como el antiguo *magister dixit* y que delata falta de razones y escasez de argumentos.

El laboreo de minas que aquí se ha hecho, falto de dirección inteligente, ha sido tan superficial que solo uno ó dos pozos llegan á los cuarenta metros de profundidad, encontrándose con frecuencia trabajos abandonados apenas ha surgido la más pequeña dificultad en la extracción, limitándonos á quejarnos de la pobreza de los yacimientos, de la dificultad de los arrastres y de todo lo que no convierte la mina en manantial de monedas acuñadas.

Es obstáculo para el desarrollo de la industria minera el penoso y largo transporte de los minerales; pero sinó en todo compensa en parte este inconveniente el precio de los jornales, que apenas si llega á la mitad que en otras partes.

Lo que realmente mata nuestra producción, lo que agota nuestras energías es la mala dirección de la riqueza, es la usura que sin trabajo, sin oposición, sin que el Estado participe de los beneficios, hace producir al dinero el veinte ó más por ciento, arruinando la agricultura y haciendo arrosar vida penosísima á la industria cada vez más imperfecta y más escasa.

¿Si tuviéramos ferro-carril!

Si tuviéramos ferro-carril necesitaríamos tener productos con que alimentarlo, y con nuestro sistema de vida ni ahora ni nunca podremos alcanzar otra cosa que la desvencijada y pesada carreta.

Si lo que consume el vicio, pierde la indolencia y devora la usura estuviera al servicio de la industria, tendríamos ferro-carril, porque los medios de transporte aumentan y se perfeccionan á medida que crecen los ma-

teriales á trasportar; pero es un sueño pensar que el capital ha de acudir á tender los rieles para que corra la locomotora comarcas que para nada se preocupan de su riqueza y en las que solo se piensa en apoderarse de las de los demás por medios que rechaza la conciencia, aunque escapen á la acción de la ley.

Nuestros yacimientos mineros son ricos, riquísimos, como lo demuestra el hecho de estarse pagando en la actualidad en Cartagena á los primeros tipos minerales procedentes de la Sierra de la Carrasca y los ensayos verificados por químicos tan justamente considerados como eminencias en su profesión, entre los que nos limitamos á citar al Sr. Parreño.

Nosotros poseemos muestras que ofrecen el siguiente resultado:

En cobre gris (panabasa, tenantila)

Azúfre.	20, 30.
Antimonio.	20, 00.
Arsénico	indicios.
Cobre	44, 30.
Hierro	00, 70.
Zinc	02, 30.
Plata	13, 00.

habiendo ejemplares en que ha llegado la ley argentífera á un 17 por 100.

En cobre gris arsenífero existen ejemplares riquísimos, y no escasean los filones de piritosos con ganga de hierro espático, en que á las piritas de hierro y cobre acompaña en mayor ó menor proporción un cobre gris argentífero, cristalizado unas veces en tetraedros limpios y brillantes, ó en masas agrisadas otras, sin que nos haya sido posible comprobar si existe ó no el oro que suele acompañar á estas ricas especies del género cobre.

En plomo hay antiguas explotaciones abandonadas por motivos ajenos de todo punto á la minería, y algunas modernas que se trabajan en fosito, á pesar de no ser ni de las más ricas ni de las más fáciles de trabajar.

De todos modos, son dignos de aplauso los que dejan preocupaciones sin fundamento, trabajan con la fe y la constancia que pocas veces dejan de ser precursoras del buen éxito, mientras otros sueñan con la venida de poderosas compañías extranjeras, que arrojándonos al rostro un puñado de francos, se llevan á su país los millones que encierra nuestro suelo.

Y ciertamente preferible es eso á que por la incuria, por la pereza y por la ignorancia nuestra sigan sepultadas en las entrañas de la tierra elementos de prosperidad que ni sabemos ni queremos aprovechar y que permanecen infecundos para propios y extraños.

En nuestro próximo número daremos datos ordenados y metódicos de la minería en esta región, completando en los sucesivos el examen de este importante ramo de riqueza, á la que consagraremos atención preferente.

SUETOS Y NOTICIAS

LA DEFENSA envía un cariñoso saludo a sus ilustrados colegas provinciales, ofreciéndoles su modestísimo concurso para la común defensa de los intereses morales y materiales de la región.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia ha sido nombrado Médico forense de este partido judicial, nuestro ilustrado compañero de redacción D. Emilio Egea y López.

Sea enhorabuena.

Hállase en Almería nuestro distinguido amigo y correligionario, el Senador del Reino, D. Dionisio de Motos Serrano.

Rogamos al Sr. Alcalde que procure evitar esa gritería infernal de chilquillos que en las calles más céntricas de la población, y con especialidad en la carrera de San Francisco, aturden y molestan al vecindario, que tiene que huir rebegando de tan escandaloso espectáculo.

Procedente de Ciudad-Real ha llegado a esta villa el Chantre de aquella S. I. Priorar, nuestro respetable amigo y paisano D. Miguel Serrabona y Fernández.

—De Baeza, el pundonoso y bizarro teniente Coronel de Húsares de la Princesa, también querido amigo y paisano nuestro, D. Agustín de la Serna Entrecanales, Vizconde de Gracia Real.

Para el presente bienio han sido nombrados Jueces municipales suplentes de este partido judicial: de Vélez-Rubio, D. Juan Morales Sán-

chez; de Vélez-Blanco, D. Enrique Ruiz; de María, Fernando Martínez del Campo; de Chirivel, D. Juan José Aicazar, y de Taberno, D. Antonio Pallares.

Tenemos entendido que á primeros del mes entrante regresará á Madrid nuestro ilustre diputado á Cortes, Excelentísimo Sr. Baron del Sacro Lirio, que desde hace algún tiempo se encuentra veraneando fuera de la coronada villa.

El día veinte y siete del presente mes, dará comienzo la feria en la inmediata villa de María, terminando en cuatro de Octubre entrante en que da principio la de Vélez-Blanco; esperándose que ambas estarán muy concurridas.

Encuétrase restablecido de la pertinaz dolencia que en la vista le aquejaba, nuestro querido compañero de redacción, D. J. Ambrosio Pérez.

Mucho nos alegramos.

El ilustre Párroco de Pozo Alcón, querido paisano nuestro, D. Francisco de P. Maurandi Sola, que desde hace unos días se encuentra entre nosotros, hállase enfermo de algún cuidado.

Dios quiera mejorarlo.

DE LITERATURA

EL SÓBRIO Y EL GLOTÓN

Había en un lugarón dos hombres de mucha edad, uno de gran sobriedad y el otro gran comilón.

La mejor salud del mundo gozaba siempre el primero, estando de Enero á Enero

débil, enteco el segundo.

—¿Porqué, el tragón dijo un día, comiendo yo mucho más, tú doble más gordo estás? No lo comprendo á fé mia.

—Es, le respondió el frugal, y muy presente lo ten, por que yo digiero bien, por que tú digieres mal.

Haga de esto aplicación el pedante presumido, si por que mucho ha leído piensa tener instrucción

Y siempre que á juzgar fuere la regla para si tome: *No nutre lo que se come si no lo que se digiere.*

CONCEPCIÓN ARENAL.

Á TÍ

Ni el fresco de las brisas matutinales, ni las aves que cantan en los breñales ni la tórtola amante y enamorada que arruya cariñosa junto á su amada, ni las nevadas sierras con su blancura ni las arpadas notas con su dulzura, ni las terribles quejas del mar bravío, ni los tiernos suspiros del pecho mio, ni la flor que se mece fresca y lozana á impulso de las anras de la mañana, ni los tiernos quejidos del bardo amau-

(te enamorado siempre siempre constante ni el grado más sublime del pensamien

(to, ni la más tierna fibra del sentimiento, ni el susurro constante del arroyuelo que en sus limpios cristales retrata el

(cielo... ni todo lo más grande por su belleza, que pone á nuestros ojos Naturaleza, tiene tantos encantos, tanta poesía, como tu ser encierra, paloma mía.

A. S. M.

Imp. de LA DEFENSA, á cargo de P. Crisol.

MERCADO DE VÉLEZ-RUBIO.

PRODUCTOS DEL PAÍS. -- PRECIOS DEL DÍA.

REALES FANEGA		REALES FANEGA	
Trigo fuerte	42 á 43	Judías . . .	80 á 84
Id. candeal .	37 á 38	Almendras .	80 á 90
Centeno . . .	31 á 32	REALES ARROBA	
Cebada . . .	23 á 24	Vino	16 á 18
Lentejas . . .	28 á 29	Aceite . . .	50 á 52
Maíz	00 á 00	Lana	39 á 40
Garbanzos . .	65 á 68	Patatas (qt.)	10 á 14

HARINAS

REALES ARROBA		REALES ARROBA	
1.ª fuerte . . .	16'00	1.ª candeal . . .	16'00
2.ª id.	13'50	2.ª id.	13'50
3.ª id.	11'50	3.ª id.	11'50
4.ª id.	9'00	4.ª id.	9'00

DISPONIBLE

DISPONIBLE.

La Defensa

Semanario político y de intereses materiales

Lucias, núm. 6, VELEZ-RUBIO,

OBRA DE OCASIÓN

LA VUELTA AL MUNDO

Hermosa colección de 320 magníficos fotograbados de gran tamaño, representando los principales monumentos, ciudades y maravillas del Globo.

Precio del ejemplar tirado en papel estucado y encuadernado á la rústica, 7'50 ptas.

Para los suscriptores al «Nuevo Mundo» 6'50.

Sr.